

Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización. El aporte de los enfoques contemporáneos del desarrollo regional¹

Introducción

A partir de la concepción de los sistemas sociales como procesos de interacción, organización y emergencia, se ha construido una crítica al enfoque positivista del desarrollo regional. Este trabajo se adhiere a tal planteamiento para subrayar la importancia de una perspectiva de cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización. Se analiza la no linealidad e incertidumbre de los procesos de cambio regional y de transformación de la agroindustria.

El término agroindustria se refiere a un constructo social e histórico regional, es decir al conjunto de procesos y relaciones sociales de producción, transformación, distribución y consumo de alimentos

A partir de la concepción de los sistemas sociales como procesos de interacción, organización y emergencia, se ha construido una crítica al enfoque positivista del desarrollo regional. Este trabajo se adhiere a tal planteamiento para subrayar la importancia de una perspectiva de cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización. Se analiza la no linealidad y la incertidumbre de los procesos de cambio regional y de transformación de la agroindustria.

Palabras clave: Agroindustria, desarrollo regional, México, actores, redes.

◆ Profesor de la UNACH y estudiante del doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS-Occidente. México.

hectorf@unach.mx

1. El trabajo se basa en la tesis denominada "Coordinación territorial en las cadenas de producción de la agroindustria de mango en dos regiones de Colima: 1990-1999", presentada por el autor para obtener el grado de maestro en desarrollo regional, El Colegio de la Frontera Norte, año 2000.

(“frescos” y procesados), en diferentes escalas espaciales. La organización de la agroindustria no es un proceso libre de fricciones. En ella participan grupos de actores sociales (como empresas, productores agrícolas, jornaleros, agentes del Estado y consumidores), que se caracterizan por su heterogeneidad sociocultural y su diversidad de intereses, los cuales entran a menudo en contradicción (Long, 1998; Rodríguez, 1998).

En México, desde la década de 1940, las políticas dirigidas al campo buscaron la modernización y el crecimiento de la productividad agrícola como estrategia de “desarrollo”. La operación de estos programas bajo el periodo de la *Revolución Verde* muestra la concentración de la tecnología y el crecimiento agrícola en regiones específicas y en grupos de productores determinados (Hewitt, 1999 [1976]). La literatura ha subrayado algunos de los problemas de estas políticas —y de los procesos relacionados a ellas—, entre los cuales se encuentran la intervención de grupos de poder regionales en la aplicación de los programas específicos y, por otro lado, el efecto pernicioso de los procesos productivos sobre el medio ambiente (Sinquin et al., 1990; González, 2004).

Desde 1982, la reestructuración económica del país consistió en el desmantelamiento de las empresas paraestatales, la reducción y reorientación del financiamiento público y de la inversión en infraestructura, la eliminación de los subsidios y la apertura comercial (Martínez, 2003; Rubio, 2004), como áreas específicas de una estrategia económica neoliberal cuyos principios rectores han sido el equilibrio macroeconómico y la orientación al exterior (Dussel, 2002).

A mediados de los años noventa, el programa de la Alianza para el Campo incorporó el aspecto de la *competitividad*. Ésta se lograría mediante el apoyo tecnológico y comercial a los agricultores con “potencial” productivo. Cartón (1996)

señala que, con la aplicación de la política neoliberal en México, el campo se divide en dos:

Se limita el concepto de “productor” a los capaces de competir en el mercado abierto. Los demás, la mayoría, son simplemente “pobres” que quedan fuera de las políticas productivas para ubicarse en el ámbito de las políticas de combate a la pobreza (p. 14).

Los problemas de los productores agrícolas, relacionados (entre otros factores recientes) con la reestructuración de la economía, la devaluación de diciembre de 1994 y el proceso de carteras vencidas (Fletes, 2000), adquieren un carácter regional debido a la concentración de la actividad agroindustrial y de la exportación de frutas y hortalizas en las regiones del Bajío, la Comarca Lagunera, el Valle de México, la franja del Occidente y del Golfo, el Sureste y el Noroeste (Cartón, 1999). En ese sentido, un argumento de este trabajo es la existencia de una *agroindustria regional*. Es decir, la agroindustria tiene particularidades regionales; como proceso social, está estrechamente relacionada con las trayectorias históricas y los contextos culturales locales. Sin embargo, esto no significa que los actores sociales estén adscritos estáticamente a algunas esferas específicas de interacción.

La estructura del trabajo es la siguiente. En el segundo apartado, con el fin de argumentar la propuesta de este texto, se destaca la contribución de la teoría clásica del desarrollo al análisis del cambio regional y, a su vez, se discuten las debilidades de los supuestos economicistas y estructuralistas que le dan sustento. Posteriormente, se analiza la importancia de una perspectiva de cadenas, redes y actores en la comprensión de los procesos de diferenciación de la agroindustria en el contexto de la globalización. Las conclusiones destacan la importancia de los actores sociales como un eje fundamental para trascender la concepción

funcional de los sistemas sociales, hacia su comprensión como sistemas de organización y emergencia territorial.

Teoría del desarrollo regional: hacia una reformulación

En este apartado se revisa la contribución y los supuestos fundamentales de los enfoques clásicos del desarrollo regional. Debido a su difusión y aplicación en políticas regionales, los campos analizados corresponden a la teoría de localización y las teorías del crecimiento desequilibrado.

Teoría de localización

Desde el siglo XIX, y hasta mediados del siglo XX, Von Thünen, Alfred Weber, Walter Christaller, August Lösch y Walter Isard establecieron las bases y fundaron la teoría de la localización industrial. Thünen analizó la distribución de las actividades agrícolas mediante una teoría de uso de la tierra, y Weber estudió los factores de localización de las actividades manufactureras.² Por su parte, August Lösch propuso la noción de áreas de mercado y una jerarquía de lugares centrales (Miller, 1970).

La teoría económica que sirve de marco a estos trabajos es la de equilibrio general. De acuerdo con esta perspectiva, la interdependencia espacial se construye en un espacio

2. Las propuestas de Weber y Lösch son vistas como de *costo mínimo* y de *máximo beneficio*, respectivamente. Los supuestos de Weber son: 1. Un país aislado que es homogéneo en las condiciones físicas, desarrollo tecnológico, autoridad política y raza. 2. Los recursos pueden no ser uniformemente distribuidos. 3. La mano de obra tampoco es uniformemente distribuida pero tiene una localización fija. 4. El transporte es una función del peso y distancia con tasas de incremento directamente proporcionales al largo del embarque y el peso del flete. Las materias primas, el costo de la mano de obra y el transporte son elementos cuantificables en esta teoría. Weber utiliza un triángulo locacional para analizar los costos de transporte donde hay dos fuentes de materias primas y un solo mercado. Por su parte, la teoría de Lösch se basa en condiciones de competencia monopolística, opuesta a la competencia perfecta de la teoría del costo mínimo de Weber (Miller, 1970: 3).

homogéneo basado en un modelo de competencia perfecta. Como consecuencia, el cambio de sitio de una unidad económica puede ser igualado a una sustitución de factores de producción (Perroux, 1988: 50). La idea de equilibrio general es que en una economía, con un conjunto dado de factores de producción y bienes por ser intercambiados, hay un único patrón de producción y precios los cuales serán siempre logrados mediante los esfuerzos individuales para lograr la “mejor” posición para ellos mismos (Gore, 1984: 26).

En estos análisis, el *espacio* se considera homogéneo, un contenedor de las variables y procesos económicos, mientras que el *tiempo* y la agencia (relaciones en el espacio) no se consideran (Harrigan y McGregor, s/f). Asimismo, se supone una libre sustitución de factores de la producción (trabajo y capital), y se toman como exógenos los efectos de las fricciones sociales y las particularidades (trayectorias históricas) regionales sobre la “movilidad” de los factores de producción.

Una crítica a esta visión positivista de los estudios de localización industrial se estableció dentro del enfoque de reestructuración de los geógrafos marxistas. Específicamente, Massey (1973) señaló que un enfoque descriptivo de los procesos espaciales era incompleto porque “no hay tales cosas como procesos espaciales sin contenido social” (citado en Peet y Thrift, 1989: 204). Para Massey, la teoría de localización es inherentemente ahistórica y refleja la suposición neoclásica de que la economía tiende hacia el equilibrio. Más bien debería atenderse la forma espacial de las causas sociales, leyes, interacciones y relaciones. Además, la teoría de localización implica cierto fetichismo del espacio que oscurece las relaciones sociales entre la gente y las trata como relaciones espaciales entre lugares (Smith, 1989: 144).

Teoría clásica del desarrollo regional:
modelos de crecimiento desequilibrado

En los años cincuenta, académicos y gobiernos comenzaron a mirar el desarrollo económico profundizando en la perspectiva de los desequilibrios regionales (Higgins y Savoie, 1988). En estos años se realizan importantes trabajos por autores directamente o indirectamente vinculados a la corriente keynesiana, entre los que pueden destacarse Perroux, Boudeville, Myrdal, Hirschman y Friedmann, quienes mostraron cómo, en ausencia de mecanismos correctores, el libre juego de las fuerzas del mercado llevaba inexorablemente a una intensificación de los desequilibrios entre regiones (De Mattos, 1998:4). Al poner en cuestión el carácter automático de los ajustes y de la reabsorción de los desequilibrios se infería la necesidad de una intervención exógena al mercado. Se suponía que en una economía de libre mercado el crecimiento tendía a beneficiar a los territorios de mayor desarrollo (o centrales) y a perjudicar a los menos desarrollados (o periféricos). Sobre la base de estos planteamientos surgieron distintas interpretaciones, como la de polos de crecimiento, polos de desarrollo, causación circular y acumulativa, y centro-periferia.

Estas proposiciones destacan el concepto de polos de crecimiento de Perroux, quien observó que el crecimiento no aparece dondequiera y todo a la vez; se revela en ciertos puntos o polos, con diferentes grados de intensidad, y se propaga a través de diversos canales (Higgins y Savoie, 1988:6).

Los polos de crecimiento son componentes claves de un sistema complejo de interacciones y retroalimentaciones en irreversible tiempo y en el espacio económico. Un polo de desarrollo es mucho más que un instrumento de política regional, y puede, o no, operar en el espacio... (Higgins y Savoie, 1998: 13).

La teoría económica general en que se basa Perroux es la teoría del “equilibrio” generalizado de unidades activas. Esta teoría supone que, dadas ciertas condiciones, los *agentes* tienen la capacidad de cambiar su medio ambiente.

La teoría de polos se corresponde con la teoría de espacios económicos, la cual está en sí misma incluida en la teoría de unidades activas. A causa de que las unidades activas crean sus espacios propios y abstractos de decisión y operación, es posible construir centros que ejerzan efectos propulsivos que, en ciertas combinaciones, generen el desarrollo multidimensional del todo económico. La dinámica real de desarrollo está, pues, estrechamente enlazada a la teoría de espacios, estructuras y unidades activas (Perroux, 1988: 50-51).

Una de las aportaciones de Perroux es la crítica a la visión económica neoclásica que implica que el mercado traerá, entre otras cosas, una armonía en la distribución de la actividad económica a través del espacio, una especie de óptimo de Pareto de equilibrio espacial.³

La teoría de polos de crecimiento fue simplificada y difundida por Boudeville, que hace una versión revisionista. Los gobiernos desarrollaron políticas de desarrollo urbano y regional basándose en tal “doctrina”. La aplicación de esta visión no funcionó porque Boudeville había considerado que la teoría de polo de crecimiento y la base económica eran esencialmente lo mismo (Higgins, 1988: 45). Ante esto, Perroux hace una distinción: el polo de crecimiento es un conjunto que tiene la capacidad de inducir el crecimiento de otro conjunto, mientras que el polo de desarrollo “es un

3. Perroux argumenta que los economistas deberían dejar de analizar las economías como si fueran encerradas en un “contenedor”, el territorio nacional. Propone que en vez de pensar en el “espacio” en el sentido diario de localización geográfica, deberían verlo como una “estructura de relaciones abstractas”. Afirma que “hay tantos espacios como estructuras de relaciones abstractas” (cfr. Gore, 1984: 175-210).

conjunto que tiene la capacidad de generar una dialéctica de estructuras económicas y sociales cuyo efecto es incrementar la complejidad del todo y expandir su rendimiento multidimensional” (Perroux, 1988: 49). En última instancia, y con respecto a la idea de crecimiento desequilibrado, argumenta Perroux, más bien que una economía de mercado generando un desarrollo “balanceado” en el espacio, trae una concentración de desarrollo en centros particulares.

Por su parte, Hirschman propuso una “estrategia de crecimiento desequilibrado” mediante la transmisión interregional del crecimiento, como la mejor manera de planear el desarrollo. Tanto la aportación de Boudeville como de Hirschman son criticadas en el sentido de que no dan una explicación de *cómo* ocurre el crecimiento (cambio) regional. Hirschman menciona cómo puede comunicarse el crecimiento de una región a otra, “pero no está claro que la estrategia de polo de crecimiento urbano-industrial pueda lograr objetivos de crecimiento regional y rural” (Gore, 1984: 94,95).

El conjunto de estos planteamientos dio sustento a la generación de herramientas de análisis regional, que en su mayor parte son estáticas.⁴ Es decir, se pueden ajustar a un cambio estructural sólo mediante un coeficiente de ajuste, que no refleja los mecanismos de coordinación entre los agentes y los cambios a corto plazo (Richardson, 1988). Estos métodos se basan en una concepción estructural, de-

4. Como ejemplos tenemos los modelos de base económica y de insumo-producto; análisis de cambio y participación (para explicar cambios en la estructura industrial regional); modelos gravitacionales (para identificar las fuerzas de aglomeración y dispersión que determinan la distribución de la población y las actividades económicas sobre el espacio); análisis costo-beneficio; modelos econométricos estructurales; modelos predictivos de series de tiempo; modelos demoeconómicos; modelos multirregionales integrados; modelos de impacto cualitativo; polos de crecimiento, y modelos de crecimiento agregado vs. equidad interregional (Richardson, 1988).

terminista y evolucionista del desarrollo.⁵ De acuerdo con Perroux, la dinámica del desarrollo y de los sistemas productivos regionales está más bien construida y coordinada por la participación de actores sociales, con capacidad de adaptación e innovación.

Las teorías clásicas de desarrollo regional tienen una concepción relacional incompleta del espacio y están basadas en una concepción de ciencia positivista e instrumentalista (Gore, 1984: 181).

Los teóricos regionales han intentado tratar el espacio relacionalmente, pero han fallado al conceptualizar el espacio como un elemento integral de la interacción social. En vez de eso trabajan con un concepto... traído de la física (Gore, 1984).⁶

Sin embargo, en este campo cabe destacar el trabajo de Gunnar Myrdal, quien analiza las disparidades regionales en un razonamiento similar a Perroux. Señala que no existe normalmente la tendencia hacia la autoestabilización automática del sistema social. El sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición.⁷

Normalmente, un cambio no da lugar a cambios compensadores, sino que, por el contrario, a cambios coadyuvantes que mueven el sistema

5. Por ejemplo, Rostow (1990) señala cinco etapas de crecimiento económico: la sociedad tradicional, las precondiciones para el impulso, el impulso, la entrada a la madurez, y la era del alto consumo en masa.

6. No obstante, Wallerstein (1998: 110,111) asienta, sobre la base del trabajo de Prigonine acerca del papel principal que desempeñan las dinámicas no lineales y los análisis lejos del equilibrio, que incluso los científicos físicos "están a punto de rechazar las premisas newtonianas sobre las cuales se basa la economía neoclásica".

7. De acuerdo con Wallerstein (1998: 112), "en las situaciones alejadas del equilibrio donde ocurren divergencias, éstas son de carácter fortuito, procesos cuyo resultado no puede predecirse, donde fluctuaciones relativamente pequeñas tienen consecuencias mayores e irreversibles".

en la misma dirección que el cambio original, impulsándolo más lejos. Esta causación circular hace que un proceso social tienda a convertirse en acumulativo y que a menudo adquiera velocidad a un ritmo acelerado (Myrdal, 1974: 24).

En ese sentido, la importancia de las teorías planteadas desde el enfoque de desequilibrio es el rechazo a la visión de que la mano invisible del mercado aseguraría el logro del equilibrio espacial (Scott, 1988: 1).

En estrecha relación con el incremento de las desigualdades regionales en los años setenta, así como los problemas que implicaban las teorías de localización industrial y de polarización, fueron reformulados los enfoques teóricos y metodológicos sobre el espacio y el desarrollo regional. De acuerdo con Martínez-P. (2003: 140), la crisis de estos años evidenció el fracaso de las políticas de desarrollo en general y de las regiones en particular. La autora señala tres grandes ámbitos de reestructuración derivados de este momento de cambio: el estructural y sectorial, el microeconómico y organizativo y el espacial. Este último se refiere a la revisión de las teorías del crecimiento y las políticas de desarrollo.

Así, pues, en el ámbito de la crítica a la teoría clásica del desarrollo, Massey (2001: 259) plantea definir el espacio “como la esfera de la multiplicidad abierta”. La ciencia espacial trata de “lo complejo, lo emergente y lo histórico (una especificidad espacio temporal)”. Esto apunta a “retar aquellos análisis que leen el mundo como una historia singular (y así, pues, inevitable), sea esa historia de progreso, de modernización, o de globalización” (Massey, 2001). Se propone pasar de una concepción de espacio como superficie pasiva (conteniendo el modo de producción), a la de fuerza activa. Massey (1984) enfatizó la variación en las relaciones sociales de producción sobre el espacio y las respuestas diferenciadas de las áreas locales a la reestructuración

internacional. La estructura social de la economía se desarrolla en una variedad de formas locales o “estructuras espaciales de producción” (cfr. Peet y Thrift, 1989: 14, 22). En ese sentido, lo que interesa en la investigación de las especificidades espaciales es la “*articulación* de lo general con lo local (lo particular) para producir resultados cualitativamente diferentes en diferentes localidades” (Lovering, 1989: 213).

Por otro lado, Storper y Walker (1989: 3-5) proponen reescribir la teoría de localización desde la economía política, a favor de una teoría de industrialización geográfica y territorial:⁸

La interacción territorial ocurre a través de una amplia variedad de procesos sociales, desde flujos medibles de capital, bienes y trabajo a relaciones sociales de poder menos tangibles, tradiciones e ideologías relacionadas a un lugar (Storper y Walker, 1989: 184).

Para estos autores, el arreglo territorial de actividades es central en la constitución económica, social y política de cualquier sociedad (Storper y Walker, 1989: 226).⁹

Lo que se plantea a partir de esta reformulación de la teoría del desarrollo es que se tiende a un nuevo patrón espacial en el cual las regiones muestran particularidades diferenciadas, y se critica la propuesta neoclásica del autoequilibrio funcional (Schoenberger, 1989). El espacio se caracteriza por sus propiedades emergentes, de organiza-

8. En referencia a los sistemas productivos, el territorio se define como la sedimentación de la historia y de las relaciones sociales (Castillo, 1998: 184).

9. Para Scott y Storper (2003), el desarrollo “no depende de fenómenos macroeconómicos solamente, sino también está fuertemente formado por procesos que ocurren en el piso, en regiones específicas”. La aglomeración es un constituyente fundamental del desarrollo económico. Sin embargo, reconocen que “hay determinantes endógenos —locales y nacionales— de cuán bien funcionan las aglomeraciones”. Estas condiciones endógenas son culturales e institucionales.

ción e interacción,¹⁰ y por la participación de diversos actores sociales en la coordinación de los sistemas productivos (Veltz, 1999: 132; Vázquez, 1986: 225). El análisis de los sistemas productivos regionales —ubicados en los procesos de globalización económica, política y cultural— apunta hacia el estudio del actor y los aspectos “intangibles” del desarrollo.

El análisis de cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización

De acuerdo con el argumento del inicio sobre la *agroindustria regional* en México, y sobre la base de las críticas contemporáneas a la teoría del desarrollo, en este apartado se discute la importancia del análisis de distintos tipos de procesos y actores sociales participantes en la agroindustria. En el contexto de la globalización, resultan insuficientes las perspectivas de *integración* agricultura-industria, y la de *una* polarización urbano-rural o centro-periferia. Por tanto, se intenta fortalecer una propuesta de análisis que destaca la participación del actor, pero que considera, a la vez, su vinculación con los procesos de internacionalización económica.

Imaginando la globalización

Se ha caracterizado la globalización por tres procesos principales: la desaparición del vínculo entre el espacio de reproducción de la acumulación y el de la gestión política y

10. En este aspecto, Molina (2005) plantea que en el contexto del “desencanto con la interpretación modernista de la cultura y la sociedad”, uno de los enfoques que surgieron, además del posmodernismo, fue el de la complejidad, preocupado éste por los procesos de cambio. Las ciencias de la complejidad parten de la comprobación de que “la mayoría de los fenómenos físicos, químicos, biológicos y sociales surgen de la interacción de múltiples agentes en sistemas que están lejos del equilibrio” (p. 73). La complejidad está en la organización, en la “indefinida cantidad de formas en que los componentes del sistema pueden interactuar”. La interacción está produciendo nuevas formas emergentes (pp. 78, 79).

social (Amin, 1999); la integración funcional de las actividades dispersas internacionalmente (Gereffi, 1994: 96), y la presencia de nuevas tecnologías de información, comunicación e interconexiones mundiales (Giddens, 2004 [1990]).

Cuando algunos autores han utilizado las metáforas de “aldea global” o “fábrica global” para referirse a la forma capitalista actual, la globalización se ha concebido como un proceso universal y homogeneizante (Ianni, 2002: 5). “Lo que se impone como fuerza avasalladora es la realidad de la fábrica de la sociedad global, altamente determinada por las exigencias de la reproducción ampliada del capital” (Ianni, 2002: 7), lo cual debilita la operación de los Estados-nación.

Sin embargo, entendida como categoría histórica, la globalización ocurre en los contextos de poder y contradicciones del capital; por lo tanto, “no existe fundamentación alguna que dé sustento a las nociones... de que se ha constituido un sistema mundial autorregulado y que, por lo tanto, la economía escapa a los controles políticos” (Saxe, 2002: 9-12).

Por otro lado, se vive un mundo crecientemente diversificado (Long, 1996: 39). La globalización se plantea como “el resultado de una interconexión dialéctica entre ideas y prácticas de grupos con formas diferenciadas de cultura y poder” (Rodríguez, 2000: 33).

En ese sentido, las dinámicas de la globalización afectan de manera interdependiente y no lineal los procesos locales y las formas de vida. Además:

El contenido de lo que cada uno imagina como globalización es variante [...] En rigor, sólo una franja de políticos, financistas y académicos piensan en todo el mundo, en una globalización *circular*, y ni siquiera son mayoría en sus campos profesionales. El resto imagina globalizaciones *tangenciales*. La amplitud o estrechez de los imaginarios sobre lo global muestra las desigualdades de acceso a lo que suele llamarse la economía y la cultura globales (García Canclini, 2002: 12, cursivas en el original).

Los procesos sociales e históricos de la agroindustria en el contexto global

En los años setenta del siglo XX, la agroindustria se concebía en el marco de las relaciones de dependencia centro-periferia. De acuerdo con Buttel (1998), a mediados de esa década y durante los años ochenta, se consolidó una perspectiva de la industria agroalimentaria que, basada en la economía política, tendía a ignorar fuerzas externas al sector de la producción. A fines de los años ochenta y principios de los noventa la literatura se diversificó en tres perspectivas. La primera es la teoría de “régimen alimentario”. Aquí cabe destacar el trabajo de Wallerstein (2003) [1974] quien señaló los vínculos de producción y comercio (es decir, la construcción de cadenas de mercancías) entre países centrales, periféricos y semiperiféricos durante los siglos XV-XVII, procesos que eran parte intrínseca de un sistema mundial capitalista -diferenciado.¹¹

La segunda perspectiva es la teoría de la globalización agroalimentaria, que se basa en nociones como la nueva división internacional del trabajo y la literatura económica radical respecto de la reestructuración de las corporaciones. La tercera literatura emergente es la de la escuela de Wageningen, que critica las teorías de desarrollo neo-marxista por su estructuralismo, economicismo y determinismo, y aboga por una sociología del desarrollo “centrada en el actor” (Buttel, 1998).

En el contexto de la internacionalización de la industria de frutas y hortalizas, se planteó el análisis de los *sistemas de mercancías* (Friedland [1991], citado en Goldfrank, 1994), así como de las cadenas globales de mercancías (CGM) o *Global Commodity Chains* (referidas a diversos sectores, Gereffi, et al. 1994).

11. Sobre el papel de estas cadenas de mercancías en el desarrollo del capitalismo puede consultarse el trabajo de Wallerstein (1998: 81,120).

Por su relevancia actual, se puede destacar el avance teórico que implicó esta última propuesta. Hopkins y Wallerstein (1994) definieron la cadena de mercancías como “una red de procesos de trabajo y producción cuyo resultado es una mercancía terminada”. Las CGM se proponen como conjuntos de redes organizacionales agrupadas alrededor de una mercancía o producto, enlazando hogares, empresas, y estados en la economía mundial. “Estas redes son situacionalmente específicas, construidas socialmente, e integradas localmente, subrayando la incrustación social de la organización económica” (Gereffi, et al. 1994: 2).

El análisis de CGM se plantea como una herramienta para criticar la teoría de una relación directa entre industrialización y desarrollo (Gereffi, 1994: 96). En el contexto de una nueva división internacional del trabajo, un grupo de empresas concentra el poder de coordinación de las redes mundiales de abastecimiento y distribución de mercancías como ropa, calzado, alimentos, equipos electrónicos, etc., lo que modifica sustancialmente la eficacia de políticas de desarrollo a través de la industrialización.

En el ámbito de la industria de alimentos, la perspectiva de CGM permitió, por un lado, criticar la generalización que se hace cuando se estudia el problema de la industria alimentaria bajo la dicotomía de industrias de modelo fordista o postfordista (o de especialización flexible),¹² lo cual reduce el entendimiento de la complejidad y diversidad de maneras en que las empresas se organizan (Raynolds, 1994);¹³ por otro, destacar el fetichismo de la mercancía en las cadenas

12. Trabajos sobre el capitalismo global enfatizan un cambio en las estrategias y la organización de las empresas y otros actores participantes en los diversos segmentos de las cadenas de mercancías. Estos autores establecen que, ante el comportamiento cíclico (y crisis) del capitalismo, la organización de la producción y la distribución de mercancías muestra características de un modo de acumulación flexible o post-fordista (Bonanno et al., 1994; Bonanno y Constance, 1996).

13. Para esta autora la cadena global de frutas y hortalizas frescas consta de tres procesos interrelacionados: 1. Producción de materia prima; 2. Actividades

internacionales de producción y consumo, que oscurece los problemas sociales y ambientales de la industria alimentaria global (Goldfrank, 1994, basado en Marx).

Específicamente, en la industria de frutas y hortalizas frescas, Dolan y Humphrey (2000) analizaron las vinculaciones entre los actores productivos en el norte de África y los importadores y distribuidores en el Reino Unido. Ellos encuentran que estas cadenas están dirigidas (gobernadas) por los últimos, lo que corrobora algunos de los planteamientos que se hacen bajo el enfoque de CGM.

Los autores en esta perspectiva reconocen que una limitante fundamental es no haber incorporado el análisis de los hogares, que implicaría dimensiones relativas a mano de obra, formación de estatus de grupos e identidad (Gereffi et al., 1994: 12). Aunque señalan la configuración social de las cadenas, estos trabajos soslayan las diferentes trayectorias (y transformación) de las regiones en el contexto global, y las formas de negociación y conflicto entre los actores sociales. Además, toman como secundarios los problemas del poder regional (grupos dentro del Estado), y el de la configuración sociocultural de las cadenas.

Los enfoques de los sistemas mundiales y de la globalización agroalimentaria no consideran pormenorizadamente el papel que desempeña el actor en la generación de formas diferenciadas de articulación entre capital y región, planteamiento que permitiría identificar una diversidad de mecanismos bajo los cuales opera la internacionalización de la agroindustria (González, 1994). En este aspecto, Murdoch et al. (2000) argumentan sobre la incrustación de las cadenas de alimentos en contextos locales y regionales.

Otros autores han centrado la atención en la identificación y caracterización de sistemas agroindustriales y las

combinadas de procesamiento, empaque y exportación, y 3. Actividades de comercialización y consumo (p. 148).

formas de articulación agricultura-industria. Flores et al. (1987: 3,9,10,11) aportan una visión basada en el proceso social de la agroindustria, mediante el cual se acondiciona, conserva o transforma las materias primas cuyo origen es la producción agrícola, pecuaria y forestal.

Por su parte, Almaraz, Aguilar y Palomares (1997: 2-3) destacan la importancia que tienen las fases primarias del proceso agroindustrial, así como la participación de distintos actores. Definen sistema agroindustrial regional como el “conjunto de agentes que se interrelacionan para la transformación y el comercio de un bien agropecuario en el que se ha especializado una región”.

Así, pues, la agroindustria puede entenderse como un espacio construido por relaciones sociales y de poder. En su análisis, es básica la identificación de las formas de relación, organización y conflicto al interior de —y entre— grupos de actores sociales en diferentes esferas. Se plantea precisar cómo se constituyen tales relaciones.

El análisis de cadenas se refiere a la identificación de los vínculos entre las actividades locales de trabajo y producción, y los procesos globales, sean éstos de producción, distribución, regulación o consumo. La cadena se refiere a la secuencia vertical de eventos que conducen a la entrega, el consumo y el mantenimiento de un bien o servicio particular (Sturgeon, 2000: 6).¹⁴

Las redes se refieren a mecanismos flexibles y poco formales por los cuales circulan recursos económicos, materiales, informáticos y humanos. Son relaciones social [e históricamente] construidas entre los eslabones de la cadena o al interior de un segmento de ella (Cardona, 1999: 26).¹⁵ Una

14. Para Bueno (2000), las cadenas productivas son un ejemplo de las estrategias competitivas en la globalización.

15. “Las *redes sociales* que se generan entre empresas o grupos de empresas no son el resultado de la voluntad individual sino de la colectiva; son un conjunto de interacciones que responden a relaciones de confianza” (Granovetter, 1985).

red mapea tanto los vínculos verticales como horizontales entre actores económicos; es decir, se reconoce que varias cadenas a menudo comparten actores económicos comunes (Sturgeon, 2000).

La consideración de los actores plantea la capacidad y las restricciones¹⁶ (condiciones históricas, estructurales, bagaje cultural, etcétera) que los sujetos enfrentan para combinar recursos y crear un espacio de maniobra. Asimismo, este aspecto enfoca la atención en los procesos mediante los cuales ellos participan en —y modifican— prácticas institucionalizadas en diversas esferas de interacción, así como establecen relaciones que, caracterizadas por cierto grado de incertidumbre,¹⁷ conducen a una diferenciación de los procesos de transformación de la agroindustria en el contexto global.

Reflexiones finales

En el contexto de la discusión sobre el fracaso de las políticas de desarrollo regional de base determinista y evolucionista, así como en el de la reformulación de la concepción del espacio, en el presente trabajo se subraya la no linealidad,

16. En este aspecto, es útil considerar el aporte de Storper (1997:47), quien intenta romper con el paradigma utilitarista-instrumentalista de la economía y la sociología de organizaciones, según el cual hay una intencionalidad de la acción: con ciertos medios llegar a unos fines. Storper propone el aspecto *no racional* y *no instrumental* de la acción. Plantea volver a la noción de la acción como “hacer” en la cual la incertidumbre de situaciones de acción es también una fuente de posibilidades para realizar las intenciones de la acción: “toda la actividad productiva depende de las acciones de otros, las cuales pueden hacer nuestras acciones ineficientes o improductivas” (p. 45).

17. Varela y Bosoer (2002), basadas en el trabajo de Giddens (quien disocia la noción de intencionalidad de la idea de “tener una meta en mente, conscientemente”), mencionan que en la mayor parte de las prácticas sociales el conocimiento que tiene el actor es tácito y, por ende, un tipo de saber que utiliza en su vida cotidiana pero que, sin embargo, no puede expresar a la hora de argumentar el porqué de la acción.

la especificidad y la diversidad (histórica y espacial) de los procesos de cambio de la agroindustria regional.

La perspectiva de las cadenas, redes y actores sociales en la agroindustria subraya que, además de consideraciones sobre el valor agregado, es útil analizar las trayectorias regionales históricas, las dinámicas de poder y los aspectos “intangibles” en las relaciones entre los actores sociales. Estos elementos permiten discernir los procesos de organización territorial y las respuestas locales diferenciadas ante la globalización y la transformación del Estado.

En el conjunto de cadenas y redes de la agroindustria, patrones institucionalizados coordinan la participación de los actores sociales; sin embargo, no eliminan su papel en la emergencia de nuevos procesos. Este planteamiento se ubica en la noción de dualidad de la estructura de Giddens, entendida como el medio en que se lleva a cabo la acción y, a la vez, el resultado de las prácticas que ella organiza recursivamente (Varela y Bosoer, 2002): “tanto el agente como la estructura son constituidos en y a través de prácticas recurrentes”.⁸

Fecha de recepción: 28 de marzo de 2006

Fecha de aceptación: 09 de mayo de 2006

Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1999.

Almaraz A., Araceli, Ismael Aguilar B. y Humberto Palomares L., *Las regiones de la frontera norte ante los retos de la apertura comercial: el caso de tres sistemas agroindustriales*, mimeografiado, proyecto de investigación financiado por Fundación Colef, México, 1997.

Bonanno, Alessandro y Douglas Constance, *Caught in the Net: the Global Tuna Industry, Environmentalism, and the State*, Estados Unidos de Norteamérica, University Press of Kansas, 1996.

Bibliografía

Bibliografía

- Bonanno, Alessandro et al., "Global Post-Fordism and Concepts of the State", en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 1994, vol. 4.
- Bueno, Carmen, "Cadenas productivas: estrategia de la globalización", en Bueno, Carmen (coord.), *Globalización: una cuestión antropológica*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- Buttel, Frederick, "Globalization and Rural Transition en the United States", ponencia magistral en el Congreso Nacional Structural Adjustment Policies for Mexican Countryside, Impact and Answers. Querétaro, México, 1998.
- Cardona, Marlene, *La cadena productiva como estrategia de competitividad en la industria del vestido. Los casos de Monterrey (México) y de Medellín (Colombia)*, tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, 1999.
- Cartón de Grammont, Hubert, "La modernización de las empresas hortícolas y sus efectos sobre el empleo", en Cartón de Grammont, Hubert, M. Gómez, H. González y R. Schwentesius (coord.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, UACH, CIESTAAM, IIS, CIESAS, Juan Pablos editor, 1999.
- , "La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de globalización de la agricultura", en Cartón de Grammont, Hubert (coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, UNAM- Plaza y Valdés, 1996.
- Castillo, Juan José, *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Tecnos, 1998.
- De Mattos, Carlos, "Nuevas teorías del crecimiento económico: lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia", IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, Colombia, 1998.

- Dolan, Catherine y John Humphrey, *Governance and Trade in Fresh Vegetables: The Impact of UK Supermarkets on the African Horticulture Industry*, documento obtenido en la página de Internet del IDS, Sussex, 2000.
- Dussel, Enrique, "México en la globalización y la apertura comercial", en Calva, J. (coord.), *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*, tomo II, UNAM, IIEC, Juan Pablos, 2002.
- Fletes Ocón, Héctor B., *Coordinación territorial en las cadenas de producción de la agroindustria de mango en dos regiones de Colima: 1990-1999*, El Colegio de la Frontera Norte, tesis de maestría en Desarrollo Regional, San Antonio del Mar, 2000.
- Flores Verduzco, et al., "Agroindustria: Conceptualización y niveles de estudio", en Manrubbio Muñoz, R. et al., *La agroindustria en México*, Universidad Autónoma Chapingo, Programa de Integración Agricultura-Industria, 1987.
- Friedland, William, "The New Globalization: The Case of Fresh Produce", paper presented at the *Workshop on the Globalization of Fresh Fruit and Vegetable System*, University of California, Santa Cruz (diciembre de 1991), 1991.
- García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós Mexicana, 2002.
- Gereffi, Gary, Miguel Korzeniewickz y Roberto P. Korzeniewickz, "Introduction: Global Commodity Chains", en Gereffi, Gary, Miguel Korzeniewickz y Roberto P. Korzeniewickz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Estados Unidos de América, Praeger Publishers, 1994.
- Gereffi, Gary, "The Organization of Buyer-Driven Global Commodity chains: How U. S. Retailers Shape Overseas Production Networks", en Gereffi, G. y M. Korzeniewickz (ed.), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Estados Unidos de América, Praeger Publishers, 1994.

Bibliografía

Bibliografía

- Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, España, Alianza Editorial, 2004 (1990).
- Goldfrank, Walter, "Fresh Demand: The Consumption of Chilean Produce in the United States", en G. Gereffi y M. Korzeniewicz (ed.), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, Connecticut, Londres, Praeger Publishers, 1994.
- González, Humberto, "La sustentabilidad y las cadenas globales de mercancías: la agricultura de exportación en México", en Del Valle, María (coord.), *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*, UNAM, IIEC, Plaza y Valdés, México, 2004.
- , *El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas de México*, tesis de doctorado, Wageningen University, 1994.
- Gore, Charles, *Regions in Question. Space, Development Theory and Regional Policy*, Nueva York, Methuen & Co., 1984.
- Granovetter, Mark, "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology*, 1985, vol. 91, núm. 3.
- Harrigan F. y P. G. McGregor, *Introduction: New Directions for Regional Economic Modelling?*, (s/f).
- Hewitt, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999 (1976).
- Higgins, Benjamin, "François Perroux", en Higgins, Benjamin y Donald J. Savoie, *Regional Economic Development*, UNWIN HYMAN, Reino Unido, 1988.
- Higgins, Benjamin y Donald J. Savoie, "Introduction: the Economics and Politics of Regional Development", en Higgins, Benjamin y Donald J. Savoie, *Regional Economic Development*, 1988.
- Hopkins, T. e I. Wallerstein, "Commodity Chains in the Capitalist World-Economy Prior to 1800", en Gereffi,

- G. y M. Korzeniewicz (ed.), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Wesport, Connecticut, Londres, Praeger Publishers, 1994.
- Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 2002.
- Long, Norman, “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor”, en Zendejas, S. y P. de Vries (ed.), *Las disputas por el México rural*, vol. I, El Colegio de Michoacán, 1998.
- , “Globalización y localización: Nuevos retos para la investigación rural”, en Tejera, Héctor y Hubert Cartón de Grammont, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. I, INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México, 1996.
- Lovering, John, “The Restructuring Debate”, en Richard Peet y Nigel Thrift, *New Models in Geography. The Political-Economy Perspective*, Londres, 1989.
- Martínez, Cristina, “Orientación neoliberal del desarrollo agropecuario”, en Del Valle, C. (coord.), *El desarrollo agrícola y rural del Tercer Mundo en el contexto de la globalización*, UNAM, IIEC., Plaza y Valdés, 2003.
- Martínez-Pellégrini, Sarah E. , “Convergencia regional e integración: los casos de México y España”, en Fuentes F., Noé, Alejandro Díaz B. y Sarah E. Martínez-Pellégrini, *Crecimiento con convergencia o divergencia en las regiones de México. Asimetría centro-periferia*, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, 2003.
- Massey, Doreen, *Talking of Space-Time*, *Trans Inst Br Geogr*, NS 26 257-261, Royal Geographical Society, 2001.
- , *Spatial Divisions of Labour*, citada en Richard Peet y Nigel Thrift, *New Models in Geography*, 1984.
- , *Towards a Critique of Industrial Location Theory*, citada en Peet, Richard y Nigel Thrift, *New Models in Geography*, 1973.

Bibliografía

- Miller, E. Willard, *A Geography of Industrial Location*, Estados Unidos de América, W. M. C. Brown Company Publishers, 1970.
- Molina y Ludy, Virginia, “La complejidad: una propuesta reciente para el análisis del cambio”, en Esteinou, Rosario y Magdalena Barros (ed.), *Análisis del cambio sociocultural*, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, 2005.
- Myrdal, Gunnar, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, FCE, 1974.
- Murdoch, J., T. Marsden y J. Banks, “Quality, Nature and Embeddedness: Some Theoretical Considerations in the Context of the Food Sector”, en *Economic Geography*, abril, 2000, vol. 76, núm. 2, p. 107.
- Perroux, Francois, “The Pole of Development’s New Place in a General Theory of Economic Activity”, en Higgins, Benjamin y Donald J. Savoie, *Regional Economic Development*, UNWIN HYMAN, Reino Unido, 1988.
- Peet, Richard y Nigel Thrift, “Political Economy and Human Geography”, en Peet, Richard y Nigel Thrift, *New Models in Geography*, 1989.
- Raynolds, Laura, “Institutionalizing Flexibility: A Comparative Analysis of Fordist and Post-Fordist Models of Third World Agro-Export Production”, en Gereffi, G. y M. Korzeniewicz (ed.), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, Connecticut, Londres, Praeger Publishers, 1994.
- Richardson, Harry, “A Review of Techniques for Regional Policy Analysis”, en Higgins, Benjamin y Donald J. Savoie, *Regional Economic Development*, UNWIN HYMAN, Reino Unido, 1988.
- Rodríguez Gómez, Guadalupe, “A Matter of Quality: Power and Change among Dairy Farmers in Los Altos de Jalisco”, en Rodríguez G., Guadalupe y Richard Snyder (ed.), *Strategies for Resource Management, Production, and Marketing in Rural Mexico*, Transformation of Rural

- Mexico, Series, 12, La Jolla, San Diego, Center for US-Mexican Studies, University of California, 2000.
- , “Introducción”, en Guadalupe Rodríguez G. y Patricia Chombo (coord.), *Los rejugos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente*, CIESAS-CIATEJ-UAM-Simorelos, México, 1998.
- Rostow, W.W., *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, 1990.
- Rubio, Blanca, “La fase agroalimentaria global y su repercusión en el campo mexicano”, en *Comercio Exterior*, 2004, vol. 54, núm. 11, noviembre.
- Saxe-Fernández, John, “Globalización e imperialismo”, en Saxe-Fernández, J. (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM, IIS, México, Plaza y Janés, 2002.
- Scott, Allen y Michael Storper, *Regions, Globalization, Development*, Working group on “Globalization, Regions and Economic Development”, Center for Comparative and Global Research, International Institute, UCLA, documento consultado en Internet, <http://www.spsr.ucla.edu/up/webfiles/storperpaper5.pdf>, publicado en *Regional Studies*, 2003, vol. 37: 6-7, pp. 579-593.
- Scott, Allen, *New Industrial Spaces. Flexible Production Organization and Regional Development in North America and Western Europe*, Reino Unido, Pion Limited, 1988.
- Schoenberger, Erica, “New Models of Regional Change”, en Peet, Richard y Nigel Thrift, *New Models in Geography*, 1989.
- Sinquin, Evelyne, María Teresa Fernández y Javier Gil, “La organización de los productores rurales en la Zona Occidental”, en Rello, Fernando (coord.) *Las organizaciones de productores rurales en México*, UNAM, Facultad de Economía, 1990.
- Smith, Neil, “Uneven Development and Location Theory: Towards a Synthesis”, en Peet, Richard y Nigel Thrift, *Models in Geography*.

Bibliografía

Bibliografía

- Storper, Michael, *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, Estados Unidos de Norteamérica, The Guilford Press, 1997.
- Storper, Michael y Richard Walker, *The Capitalist Imperative, Territory, Technology, and Industrial Growth*, Nueva York, Basil Blackwell, 1989.
- Sturgeon, Timothy, “How We Define Value Chains and Production Networks?”, Background Paper Prepared for the *Bellagio Value Chains Workshop*, Rockefeller Conference Center, Bellagio, Italia, 2000.
- Varela, Paula y Valeria Bosoer, “Agencia y estructura: Reflexiones en torno a la teoría de la estructuración”, en Schuster, Federico L. (comp.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Argentina, Ediciones Manantial, 2002.
- Vázquez B., Antonio, *Política económica local. La respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*, Madrid, Pirámide, 1986.
- Veltz, Pierre, *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel Geografía, 1999.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema-mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 2003 (1974).
- , *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, UNAM-Siglo XXI, 1998.